**María Ordoñez**

 Las extrañas coincidencias de la vida hicieron que María Ordoñez fuera concebida sobre una piedra. Aunque su inexperimentada madre, ese día, esperaba que fuese un acto de amor y no el santísimo acto de la procreación.

 De un momento a otro las molestias estomacales se convirtieron en maternidad para Luisa y todo empezó. La foto de Abuela coronó la sala de estar, la joven pareja con el engendro en brazos. Marita en dulce broderie blanco asomaba a través de la foto sus pocos dotes de humanidad y sellaba así el ineludible designio de sus padres.

 Marita llevaba el nombre de la famosa actriz María Lucerna de quien Luisa era devota. Pero más allá del nombre de estrella, no había caso. A pesar de los innumerables esfuerzos de sus padres, la luciferina criatura era tan fea que poco tardaron en convencerse de que la mala suerte no los abandonaría nunca en la vida.

 María, apretujada y mocosa, no podía evitar llorar dentro de la monstruosa pelota de volados en que se había convertido. Pasaban los años y se aculmulaban moño sobre moño, culpa sobre culpa; la hostil persistencia de su fealdad a través del tiempo comenzaba a trascender al “para siempre”.

 De esta manera, en un mundo de lujos hostiles y ajenos, empezó a forjar su penosa personalidad. Sus palabras siempre fueron pocas y su sonrisa solo apta para chistes. La escuela no hizo mucho por ella tampoco, calculó la estupidez en cifras y creó en ella amigos imaginarios. Cada momento de clase fue una inevitable oportunidad de escuchar nuevas sentencias sobre su vil persona. Pero llegó el día, finalmente, en que cayera en el barro del patio y demostrara todo aquello por lo cual merecía ser odiada. Después de ese episodio, su mamá no se animó a llevarla nunca más a la escuela.

 Recluida en su casa, María imitaba a escondidas el andar de su tocaya Lucerna. María, María Lucerna, todos los hombres te desean, escuchaba en su cabeza, las mujeres te humillan porque están enceguecidas por la envidia que despiertan tus muchos dones. Bailas y cantas de maravilla, con una sensualidad y delicadeza insuperable.

 Y bailaba, María bailaba en su cabeza y hacía alguna coreografía, baldeaba el piso con sus zapatos de goma y por la tarde planchaba escuchando las ocurrencias de las vecinas que le contaba su mamá.

 Nunca hacía mandados si podía evitarlo, era demasiado torpe para recordar y comprender las indicaciones de la lista. Nunca portó la llave de la casa por temor a perderla y porque su madre nunca se la confió.

 Cuando al fin empezaba a manejar su vida, las cosas tomaron un nuevo rumbo. María se ensanchó, le salió algo parecido a las ubres de las vacas y más pelo que un oso, se sentía más fea que nunca y sin embargo algunos hombres empezaban a fijarse en ella. No la amaban pero le miraban los pechos lo cual era cosa de notar.

 Al parecer, estaba sufriendo el primer episodio de una grave enfermedad degenerativa y deformante. Tetas en las tetas y hemorragia vaginal crónica. Debido a este padecimiento físico incapacitante, María decidió avocarse a la actividad intelectual. La necesidad de enorgullecer a sus padres la arrastró a una larga carrera contra su cerebro que le dejó pocas batallas ganadas. Con el transcurso de los años aprendió a contar, pero nunca sin dejar de equivocarse, a leer pero sin poder evitar interrumpirse por miedo a hacerlo mal.

 Sus padres la abandonaron por impotencia, nunca pudieron hacer nada por mejorar a María, fue la mejor decisión de sus vidas, pronto se reavivo el amor en la pareja y la actividad sexual fue más asidua.

 A la edad de treinta y cinco años (la flor de la edad, la adolescencia) María Ordoñez fue adoptada, sus padres sustitutos la respetaron en su diferencia de condición y la amaron a pesar de todo. Eran extraterrestres creía María, extraterrestres enviados por Dios que solo veían su verdadera y hermosa alma.

 María Ordoñez había llegado al mundo con defectos de nacimiento que había preferido ocultar y esta no era precisamente una ocasión para olvidarlo. No podía darse el lujo de perder a sus nuevos y maravillosos padres.

 Esta fue la etapa más feliz de la vida de María Ordoñez, empezó a tener sus primeras salidas de la casa y consiguió su primer noviecito. Esta fue también la etapa de callar, de no dar pista alguna de estar tan bárbaramente incapacitada para el mundo.

 Su amor siempre noble y sincero fue para el inútil de Arturo Gonzáles, un nenito de mamá devenido arquitecto. Arturo tenía la sonrisa distinguida de un galán de cine y la capacidad de reproducir las melodías más tiernas arrancadas a borracheras. Nadie supo jamás porque el inútil de Arturo pudo haberse fijado en ella, pero ahí estaba, estúpidamente atraído por la morbosidad.

 El amor persistió a pesar de todo. Se casaron. Una humilde ceremonia sin nada de lujo ni belleza. Las cosas se tornaron raras esos tiempos, María tenía miedo de que Arturo notara sus defectos de un momento a otro, sin embargo, no era tan tonta, algunas cosas había entendido bien. Arturo y ella a camas separadas, la noche de bodas, luz apagada.

 María amaba a Arturo porque: comían todo tipo de comida en la cama y quizás lo menos importante, porque era el único que no reía de su sueño de convertirse, algún día, en bailarina.

 Las cosas penosas y desagradables de la vida están sucediendo todo el tiempo. Y sucedió que, precisamente uno de esos días, María Ordoñez salió de bañarse sin su bata. El inoportuno instinto de Arturo lo hizo aparecer en ese preciso momento. Todos los defectos emocionales de María Ordoñez quedaron servidos en bandeja y los lobos se hicieron un festín.

 Gritó tanto que no escucho los gritos de su vecina, que gritaba como loca en una inútil necesidad por socorrerla.

 Seguidamente, del otro lado se detectó ruido de vajilla rota y una voz animal que apenas parecía de la dulce Marita la de al lado. Lo escuchó claramente y esta vez no hicieron falta vasos ni artilugios por el estilo para entender claramente lo que sucedía.

 Ya se sabía que iba a embarrarla ese Arturo, si Marita es tan buena dijo la señora Fernanda.

 No me mires así que ahora no hice nada, dijo Sandoval.

 La señora Fernanda salió al mismo tiempo que lo hacía Arturo del departamento contiguo y le dijo que dejara a Marita en paz o le llamaba a la policía.

 Es increíble, decía la señora Fernanda, increíble como este tipo la maltrata, increíble. Increíble que no hagas nada por defender a una inocente mujer.

 No me rompas las pelotas a mí, dijo Sandoval, libre de preocupación.

La señora Fernanda fue despacio al baño, lloró en silencio, se enjuagó los ojos y apretó el botón del inodoro para disimular, levantó la ropa sucia de Sandoval y la dobló. Salió del baño y le preguntó a Sandoval a dónde había ido esa tarde.

 No empecés mujer, dijo Sandoval.

 La señora Fernanda le tiró la ropa sucia, incluida la ropa interior, en la cara a Sandoval, dio un portazo y salió a disfrutar su paseo nocturno, lo mejor que sabía hacer en la vida.

 El viejo violento del octavo piso, estuvo por golpear el techo con el escobillón una vez más, pero un paro cardíaco lo sorprendió a mitad de la frase:

 Las mujeres son...

 Maria Ordoñez fue la primera en notar que el amable señor Juan Carlos del octavo piso no estaba bien, a esa hora normalmente se escuchaba como le gritaba a la señora Fernanda “vieja-gritona-de-mierda” y amenazaba con pegarle. Marita no dudó un segundo y lo llevó rapidamente al hospital. Cuando Juan Carlos recobró el sentido, todavía estaba bajo los efectos de los tranquilizantes y su voz era extraña y casi ajena. María Ordoñez se sentó muy cerca de él y le preguntó como estaba, al verla, Juan Carlos concluyó su frase:

 ¡Las mujeres son todas unas imbéciles!

 Al mes siguiente el señor Juan Carlos golpeó el techo con el escobillón nuevamente hasta que su propio corazón lo estranguló. La señora Fernanda tomó este hecho como una venganza personal contra los hombres y soportó heroicamente el desorden de Sandoval y el olor a prostituta en la casa en la que crió a sus cuatro hijos.

 María Ordoñez se separó y compró un hermoso ejemplar de shar pei que la acompañó en su vida sin juzgarla. Porque todos en la vida tenemos un talento y el de María, como el de tantos, fue dedicarse a lo raro, lo distinto y lo estúpido de su propia persona.

**Una lancha con un solo par de remos**

Hoy te volví a ver

después de todo este tiempo

tengo que aceptar la terrible sencillez de la felicidad

la terrible sencillez de la tristeza

te volví a ver

aunque hayas decidido irte a vivir

muy lejos

porque no sé por qué

pero pasa

que todos los años nos encontramos en invierno

y seamos ya los que seamos

siempre queremos abrazarnos para darnos calor

hace tiempo

sin palabras y sin gestos

decidimos no decidir

porque somos

de esos que saben que decidir es para tontos

somos

de esos que prefieren quemarse con la punta de los dedos

y no conocerse nunca

porque es mejor

no tenernos

no reservarnos

y encontrarnos en invierno

cuando de verdad hace frío.

**El mal**

La gente dice

vos no sos persona,

sos un hijo de puta.

Y esa persona del otro lado

y el nene que estaba bien adentro de tus ojos se murió.

Adentro de los ojos de ese nene que ya no mira,

sino con los ojos del mal.

Ese hijo de puta

que tenía un perro

perro que estaba siempre atado en el patio de atrás.

Recuerdo,

y el perro ladraba.

Mi papá se levantaba desnudo como un cerdo

con el cinturón de golpear en la mano

y caminaba como una piedra con un ruido que asustaba.

Y el perro

ladraba.

Mi papá, una pierna,

tenía en la pierna algo horrible.

Una enfermedad de la circulación.

Unos pozos grises e inmóviles.

Y yo dejaba de ver.

Y el perro aullaba,

se destrozaba el perro en el sonido.

Es raro imaginar el llanto de los perros y que los perros tienen alma.

Pero no es hora de quejas ni ruido,

hace frío,

y el viento no para de gritar.

Tengo hambre y sed,

a veces otras necesidades,

no veo a mi abuela diciéndome las palabras,

veo su llanto inútilmente atascado en la noche,

sus gestos exagerados y olor a pasto húmedo.

Miles de nenes mueren en los ojos de la gente como pichones caídos del nido.

Si los pájaros tienen alma,

no lo sé,

normalmente no miro para abajo.

Me molesta volver a descubrir esas marcas violáceas,

pétreas e inmóviles que me invaden de a poco las piernas.

No lloro,

pero en la oscuridad no puedo dormir,

porque ahí está el hombre sin pelo y sin dientes que me apretaba el cuello en mi niñez,

ese que espero volver a ver algún día, en alguna noche de estas que gritando sin voz ni cuerdas vocales estire un quejido profundo,

donde se pierda mi vida sin ser siquiera vista más,

en la oscuridad,

sin entierro,

en una oscuridad eterna donde no crecen las semillas y siguen los pocos hombres que ya ni nacen.

Vista a través de una ventana empañada,

una nena quemada con cigarrillos,

de estas manos que son mías,

y tu boca sin aliento que relame esa encía sin dientes y sin nada,

 y tu cabeza

 ya sin escondite que reluce con esa luz fosforescente que tienen los cuerpos cuando están

ya cadavéricos.

Y piso y cruje el suelo de los pájaros pichones que caen de sus nidos,

quien con sus caras recuerdan la expresión de una abuela muerta,

con la misma cara de severidad que en vida, y que levantarse sea muy probable si no muere bien muerta.

Un perro salta de un podio electrificado a otro, al poco tiempo el nuevo podio se electrifica. Los experimentadores se encargan de que salte con mayor rapidez hasta que la velocidad de descarga es tan rápida que no puede evitarla. El perro se hecha a llorar y no salta más.

¿El perro tiene alma?

Dos casos de violación en la policía, siete casos de abuso de poder en las casa,

hijas llorando metidas bajo el lavatorio y un nene muriendo en los ojos de un nene.

No sé porque la quemé a fuego vivo, todos parecían divertirse,

cuando los hombres en las cavernas mataban un animal para comerlo respiraban el mismo olor.

Y el nene que nunca quebró una pata de escarabajo,

 nunca reventó un sapo,

 nunca lo frio vivo en aceite caliente.

Ese nene con potencial ilimitado:

es un arma del mal,

porque detrás de sus ojos probablemente ya no hay nada

y riegue así sus semillas y alimente sus hijos sin comida y los mate uno a uno

hasta que no quede otra cosa que algún sapo sin reventar,

que tendrá alma,

pero también tendrá maldad.

**Anquilosis**

En el fondo de mi patio hay una tortuga

mi mamá la obliga a estar ahí para hacerme feliz

y así como ella me enseñó el mundo

entiendo lo que nos pasa

nobles ideas, estúpido métodos

donde quiera que haya quedado nuestro ingenio

solamente se divierte reinventando el significado de lo involuntario

abajo de la cama escondo un muñeco

en mis sueños tiene la cara secreta de mi verdadero amor

pero

nosotros dos

no nos entendemos

para nada

nosotros dos

tenemos repollos en los ojos

y nos vemos como si fuéramos dos cascarudos enamorados con problemitas

que se ayudan uno al otro

a salir adelante en la vida.

Mi amor, no te vayas,

mi amor, no me dejes,

el desastre ya lo prevé el mundo

con la parafernalia del sentimentalismo

parachoques y compañías aseguradoras

porque somos los sobrevivientes de un cataclismo espiritual que domina la tierra

y nos arrastramos y mamamos lo que sea que nos mantenga vivos.

Los hombres piensan

que el corazón

es más fuerte que la mano

pero habría que apostarle de nuevo a la violencia

solamente para ver qué pasa

porque decimos que el amor es lo único que puede salvarnos

pero el amor es nuestra redención

del zumbido histérico de nuestro corazón basura

soñamos

y el daño ya está hecho

soñamos lo que queremos

pero somos dos fantasmas que se besan

o peor todavía

dos idealistas histéricos

con bolsas de supermercado en la cabeza.

**Conejos**

Elijo pasar tiempo sola

como un remedio que se deshace muy despacio

la cuchara mueve el azúcar

pero el café siempre es más fuerte que la intención de apagar la amargura

nunca estoy segura realmente

si todo está bien como me dicen

cuando me gritan con los ojos entornados

es cuestión de creer

a los que sufren

pero yo estúpidamente dudo

de que en la constelación de ojos que me vigila

haya conejos asustados como yo

es más fácil encender el punto muerto

poner la capucha, cerrar las cortinas

esperar la nieve

flotar

Hay un hilo que se teje desde el pecho a los árboles, a las películas y música que me apropio

tengo una conexión secreta con todo lo que me hace bien

y si se callan todos puedo sentirla

no entiendo por qué cuando pienso que estoy bien

siento que me sangran las manos

como si algo me dijera

que estoy equivocada

será cuestión de creer

enfrentar los ojos de conejo

y volver al mundo

hola, señor doctor

míreme la mano

¿a que nunca vio un tajo tan grande?

no me importa que haya visto hombres con el cerebro esparcido por el suelo

dos veces en su vida

hoy podría ser el día más triste de mi vida

si usted no me abraza ahora

**Lo dejado atrás**

Hace rato estamos

acá sentados esperándote,

con pistolas en las manos

para amarte y obligarte

a que ya no llores.

Ya no te preocupes,

el globo que perdiste

hace mucho

lo tiene ella,

la chica rubia que no volviste a ver.

Ella te está esperando con el globo

en algún lugar

para decirte:

hace rato que estoy

acá esperando

que llores, que ya me perdiste

pero en las manos

no tengo armas de fuego

si querés seguir buscándome

está todo bien.

**Especule**

Cualquier cosa recomiende el amor

obedezca a su esposa

lamente su amante

y coma las sobras.

Cualquier cosa

reconozca el amor de los peces

que se besan las bocas azules

que no sienten frio

que no penan

que no rezan

que no lloran.

Cualquier cosa dude

Tema piense cierre

tapie las puertas

abra las ventanas

coma manzanas

fume.

Cualquier cosa

admita la derrota

si no sabe lo que besa

matese el alma

si esta solo igual

si es de espejo el que mora

el que sueña

el que duerme en la cama.

**Crear es destruir**

Eramos buenos hasta que descubrimos

que alguien arriba nos estaba engañando.

Eramos hijos prodigios de la obediencia divina.

Pero mirando para arriba las cabezas se extrañan

de la propia pequeñez y se asustan

de que tal vez mañana hayamos desaparecido

que no dejemos viuda y no dejemos flores

que no dejemos razones de haber vivido.

En algún lugar del cosmos

se esconden los secretos prohibidos

que van a hacernos algún día

libres esclavos

de nosotros mismos.

Estábamos completos

hasta que decidimos

que algo dentro nuestro estaba perdido allá afuera

que inventamos el desconocimiento

los misterios que conforman

el cielo y las fibras de nuestros músculos

y ahora el mundo que conocíamos

se perdió para siempre

el jardín se cerró sobre nosotros

como una fuerza oculta

que no respeta sus propias leyes

y ahora

que se hizo la luz

alguien piensa

crear es destruir

crear una estructura imaginaria

es destruir la forma previa de las cosas

crear un edificio

es imponer la fuerza

en donde un edificio no existe

es romper el orden

soñar con montes que nunca van a ser vistos

y nunca transitados

es deleitarnos en nuestra miseria

desarmar el poder utilitario de los días

hacer mariposas con las manos

cuando antes con una mano

tan sólo comíamos

y con la otra nos rascábamos.